



DOMINGO, Mariano. “De gente que a ningún rey obedecen”: la construcción del otro (del enemigo) en *La Araucana* y *La Eneida*. *Revista Épicas*. N. 15 – jun 24, p. 14-22.

DOI: <http://dx.doi.org/10.47044/2527-080X.2024.v15.1422>

“DE GENTE QUE A NINGÚN REY OBEDECEN”: LA CONSTRUCCIÓN DEL OTRO (DEL ENEMIGO) EN LA ARAUCANA Y LA ENEIDA

“DE GENTE QUE A NINGÚN REY OBEDECEN”: THE CONSTRUCTION OF THE OTHER (THE ENEMY) IN *THE ARAUCANIAD* AND *THE AENEID*

Mariano Domingo¹

Centro de Letras Hispanoamericanas (CELEHIS)
Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP)

RESUMEN: Desde el primero de los cantos de *La Araucana*, su autor, Alonso de Ercilla, miembro de la corte del rey Felipe II y participante, en 1557, de una misión de “pacificación” del Arauco chileno, elige retratar a los habitantes de la región con particular énfasis en la valentía demostrada ante el avance extranjero. Tal engrandecimiento del enemigo a vencer representa un procedimiento típico de la épica desde sus orígenes grecolatinos. Ercilla, conocedor de la tradición en la que abreva, construye una imagen de sumo heroísmo de los araucanos en su defensa del terruño con el objeto de legitimar la propia gesta de expedición y conquista. El presente artículo tendrá como propósito volver sobre esa particular caracterización de los naturales de la “región Antártica famosa” y compararla con la forma en que Virgilio

¹ Mariano Domingo es Profesor y Licenciado en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata, desde 2022 y 2024, respectivamente. Además, es estudiante del Doctorado en Letras de la misma institución y becario de posgrado tipo A para el período 2022-2025. Forma parte de la cátedra de *Literatura y cultura españolas II* y del grupo de investigación *Semiótica del discurso*. Se especializa en el estudio de los “nuevos realismos” en la lírica española contemporánea con proyectos de investigación dedicados a autores como Roger Wolfe, Karmelo Iribarren y Manuel Vilas.

describe, entre los cantos IX y XI de la *Eneida*, a algunos de los pueblos que se oponen a la llegada de las fuerzas troyanas lideradas por Eneas a las tierras sobre las que se erigiría luego Roma.

Palabras clave: La Araucana; La Eneida; construcción del otro

ABSTRACT: From the first lay of *The Araucaniad*, it's author, Alonso de Ercilla, member of the court of king Felipe II and participant, in 1557, in a mission to "pacify" the chilean Arauco, chooses to portray the region's inhabitants with a particular emphasis on their bravery in the fase of foreign advancement. Such magnification of the enemy to be conquered represents a typical epic procedure dating back to it's Greco-Latin origins. Ercilla, well-versed in this tradition, constructs an image of supreme heroism among the araucanians defending their homeland in order to legitimize the expedition and conquest. This presentation aims to revisit that specific characterization of the inhabitants of the "famous Antarctic region" and compare it with Virgil's depiction, between the IX and XI lays of the *Aeneid*, of peoples opposing the arrival of Trojan forces led by Aeneas in the lands upon which Rome would later be built.

Keywords: *La Araucana*; *La Eneida*; construction of the other

Introducción

Basta un breve repaso de la bibliografía especializada en el tema para advertir que incontables son las veces que se han leído, citado y analizado críticamente los ocho versos de la primera estrofa del canto I de *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga (1533-1594), poeta español de la corte del rey Felipe II, de quien fuera paje y amigo de juventud, y a quien la obra está destinada y dedicada. Pero el lector se renueva y la relevancia misma del texto para la historia de la literatura chilena en particular y de la poesía épica hispanoamericana en general amerita se los reproduzca en forma íntegra una vez más:

No las damas, amor, no gentilezas
de caballeros canto enamorados,
ni las muestras, regalos y ternezas
de amorosos afectos y cuidados;
mas el valor, los hechos, las proezas
de aquellos españoles esforzados,
que a la cerviz de Arauco no domada
pusieron duro yugo por la espada. (ERCILLA, 2001, p. 13)

Antes de intentar un estudio en profundidad de este fragmento como representativo del desarrollo de una literatura épica hispanoamericana a partir del siglo XVI, han de hacerse algunas consideraciones previas. Primero, en lo que respecta al contenido, y en consonancia con las líneas iniciales de otros hitos del género desde sus raíces grecolatinas, piénsese en los versos iniciales de la *Ilíada* o la *Eneida*: la voz poética anticipa desde el principio el material bélico a tratar, los contendientes en pugna y, en última instancia, al bando vencedor en su ocupación del espacio en disputa. En este caso serán aquellos españoles esforzados en territorio del Arauco, como los aqueos en Troya y los troyanos en las tierras del Lacio, quienes impongan, no sin sacrificios, su voluntad sobre los indómitos pobladores de Chile. Luego, en cuanto a la forma, debe de destacarse el uso de la *ottava rima*, una estrofa de ocho versos endecasílabos que Juan

Boscán y Garcilaso de la Vega introdujeron en la métrica española desde Italia. La octava real sirvió durante el siglo XVI como herramienta predilecta para la traducción al castellano de textos fundamentales en la tradición épica, como el de Virgilio y el *Orlando Furioso*, de Ludovico Ariosto y, por consiguiente, para la producción épica propiamente hispana, de la que Ercilla se convertirá, con el tiempo, en el principal representante. En ambos planos, su obra entronca con los clásicos que la anteceden, pero el vínculo con ellos excede con mucho a una similar invocación inicial y el empleo de una misma forma estrófica, hasta alcanzar ciertos fines comunes así como el empleo de idénticos recursos para la representación de lo propio y del otro.

Por ejemplo, Vicente Cristóbal, en “De la Eneida a la Araucana”, encuentra en la epopeya virgiliana y en otras del Renacimiento italiano (Lucano, Ariosto, Tasso, entre otros), ingredientes capitales para la formación y origen de una épica culta vernácula (1995, p. 68). Junto a él, buena parte de la crítica especializada ha reconocido en el fragmento antes citado una réplica directa al comienzo del texto de Ariosto, poema épico y caballeresco a la vez, en el que se relatan las hazañas, lo mismo guerreras que cortesanas de Orlando, un héroe cuyos orígenes se remontan al Roland de la *chanson* del siglo XI. La obra, aparecida por primera vez en Italia en 1516 y ampliamente difundida en España a partir de la traducción de Jerónimo Ximénez de Urrea de 1549, se abre con ocho versos en los que se conjugan las aventureras, los lances galantes y la narrativa histórica:

Armas, amores, damas, caballeros,
galanterías y proezas canto,
del siglo triste en que africanos fieros
sembraron en las Galias el espanto.
Agramante, su rey, los conducía,
que, lleno de coraje y bizarría,
en Carlomagno, emperador romano,
juró vengar la muerte de Troyano. (ARIOSTO, 1846, p. 29)

Pero, a efectos de la presente indagación, interesa menos la falta de amor, de regalos o de gentilezas que la celebración de los esfuerzos bélicos del contingente español contra el pueblo araucano de Chile, a cuya fama contribuirá mucho el éxito de *La Araucana*. Aquella segunda mitad de la estrofa inicial de la primera parte prefigura para el resto de la epopeya la construcción de dos bandos prácticamente igualados en fuerza e hidalguía, entre los que terminará por imponerse el hispano, como corresponde a un texto motivado por la exaltación nacionalista de la conquista.

Es por ese motivo que el propósito central de este breve artículo de investigación será dar cuenta, textualmente, de la configuración de un enemigo por sobre el que alzarse victorioso en tanto que estrategia de auto legitimación de una campaña de la que participó el mismo

Ercilla. Una estrategia que el poeta encuentra en aquellos autores que funcionaron como sus principales modelos, los grecolatinos y, de entre ellos, especialmente, Virgilio. Porque, y debe de insistirse en este punto, la epopeya de tema americano no puede entenderse si no es a partir del linaje del que se desprende y de la conflagración de otros géneros como la crónica rimada y otras formas poéticas (MARRERO-FENTE, 2017, p. 21). En esta oportunidad, el ejercicio de indagación se ocupará de revisar los términos de la caracterización de uno de los actores participantes en la contienda, el otro, el enemigo, y en qué medida se inspira ella en ciertas formas de la tradición heredada. Para hacerlo, se propone una evaluación en profundidad de ese procedimiento de construcción de lo ajeno en términos de la alteridad de un “otro” como lo piensa, por ejemplo, Tzvetan Todorov y la identificación de las reminiscencias clásicas que devela el controvertido gesto de Ercilla de alzar al araucano hasta el estatuto de héroe. Para intentar un análisis en profundidad de tales cuestiones, se procederá a la relectura del primer canto del texto de Ercilla en cruce con algunos fragmentos seleccionados del canto final del de Virgilio, el décimosegundo.

1. Estimados sean vencedores y vencidos

En 1555, a los veintidós años, se encontraba Alonso de Ercilla y Zúñiga en Londres con el objeto de concertar el casamiento de Felipe II. Al ser anoticiado de una sublevación del pueblo araucano, decide embarcarse rumbo a Chile para tomar parte en una campaña de pacificación de la zona, de la que no volverá sino hasta 1562. La expedición militar, enviada por don Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete y Virrey del Perú, fue capitaneada por su hijo, don García Hurtado de Mendoza y Manrique, futuro heredero del marquesado y del virreinato, y contó con, aproximadamente, unos 700 hombres. Como parte integrante de la avanzada pacificadora entre 1557 y 1559, Ercilla se verá envuelto en un buen número de batallas y otros enfrentamientos menores que relatará, en condición de testigo privilegiado y con toda la veracidad de la que se dice capaz, años después cuando, afincado ya en España desde 1562, publique la primera de las dos partes de su poema en 1569. Victorias como la alcanzada por la comitiva de don García fueron motivo más que suficiente para la proliferación de una nutrida serie de poemas épicos celebratorios de la expansión imperial (AVALLE-ARCE, 2000, p. 12).

En este sentido, resulta de particular interés detenerse sobre dos advertencias que el autor incluye a poco de iniciado el poema. En primer lugar, aquella aclaración con la que se inaugura *La Araucana*, en la que la voz insiste en privilegiar la materia bélica por sobre cualquier otro tópico posible, recuerda y remite en forma directa al gesto de apertura virgiliano:

Canto las armas y a ese hombre que de las costas de Troya
llegó el primero a Italia prófugo por el hado y a las playas

lavinias sacudido por mar y por tierra por la violencia
de los dioses a causa de la ira obstinada de la cruel Juno. (VIRGILIO, 1986, p. 12)

La Eneida y *La Araucana* coinciden, frente a los demás intereses del *Orlando*, en la preeminencia de los hechos de armas. Pero a esa primera indicación se sumará una segunda, en la estrofa subsiguiente, respecto de la novedad y relevancia de la temática a abordar en el texto ercillano: “Cosas diré también harto notables / de gente que a ningún rey obedecen” (2001, p. 13). Y en este punto es donde una obra y otra muestran cierta distancia: mientras el texto latino reconstruye una genealogía mítica para el emperador Augusto, el hispanoamericano, con el mismo fin laudatorio, publicitario, opera sobre un material histórico reciente, respecto del cual funciona como crónica. Es más, en una relación inversamente proporcional, ante la carencia de un representante del heroísmo individual propio emerge, reconocida, la rebeldía del habitante del Arauco, ya destacada en la octava inicial. Aquella “cerviz no domada”, será una imagen sobre la cual Ercilla volverá con frecuencia a lo largo todo el primer canto, por ejemplo, cuando lo describa como un producto de la fiereza de la tierra de la que proviene:

la gente que produce es tan granada,
tan soberbia, gallarda y belicosa,
que no ha sido por rey jamás regida
ni a extranjero dominio sometida (ERCILLA, 2001, p. 14)

Pero lo que el araucano tiene de indócil a los ojos del poeta lo tiene también de sofisticado en la organización de su defensa ante la amenaza exterior. En *La conquista de América. El problema del otro*, Tzvetan Todorov se propone reflexionar en torno del fenómeno del descubrimiento de un otro y lo hace a partir del estudio de la experiencia colonizadora de Hernán Cortés en su encuentro, triunfo militar y sometimiento de la civilización azteca. Allí reconoce que, frente a la primera descripción que Colón hace de los indios, en la que los tipifica como objetos pasibles de ser tomados, transportados y coleccionados, Cortés los concibe en tanto que productores de otros objetos, como artesanos o juglares capaces de proezas materiales, pero sin adjudicarles aún la categoría de sujeto (2014, p. 161-162). Ercilla recorre un paso más y los pondera en su aptitud para la defensa del terruño. Numerosas octavas dedica a presentar a las tribus araucanas como un enemigo cuya fuerza se explica por la capacidad de coordinación militar de sus integrantes:

Es Arauco, que basta, el cual sujeto
lo más deste gran término tenía
con tanta fama, crédito y conceto,
que del un polo al otro se estendía,
y puso al español en tal aprieto
cual presto se verá en la carta mía;
veinte leguas contienen sus mojones,
poséenla diez y seis fuertes varones.

De diez y seis caciques y señores
es el soberbio Estado poseído,
en militar estudio los mejores
que de bárbaras madres han nacido;
reparo de su patria y defensores,
ninguno en el gobierno preferido.
Otros caciques hay, mas por valientes
son éstos en mandar los preeminentes. (ERCILLA, 2001, p. 15)

Lejos de la animalización preponderante durante largo tiempo en el retrato del nativo y sin siquiera referir su poderío físico como atributo principal, se destaca del araucano, por un lado, la afección al estudio del arte de la guerra y, por el otro, la adopción de una cierta meritocracia en todos los niveles de decisión, en una escala que se justifica por el coraje que cada uno de ellos uno demuestra:

Los cargos de la guerra y preeminencia
no son por flacos medios proveídos,
[...] mas la virtud del brazo y la excelencia,
ésta hace a los hombres preferidos (ERCILLA, 2001, p. 15)

Con estos caracteres, sumados a una educación corporal en la infancia que recuerda a la espartana – “Y desde la niñez al ejercicio / los apremian por fuerza y los incitan” (ERCILLA, 2001, p. 15)– termina el poeta español por dar forma a una imagen del otro a combatir, a la vez individual y colectiva, por completo idealizada. Frente a él, la comitiva invasora, laureada por la victoria última sobre tan temible contendiente, es descrita como de igual valía, pero con un cariz de mayor realismo, en tanto su gesta ha de trasponerse a un sinfín de adversidades que logran superar solamente por estar guiados por la fe cristiana, como una suerte de hado a cuyo castigo, piadosamente, han de someterse en reiteradas ocasiones, como cuando a raíz de la avaricia de algunos a quienes Valdivia no pudo controlar sufrieron el escarmiento de la venganza araucana:

Crecía los intereses y malicia
a costa del sudor y daño ajeno,
y la hambrienta y mísera codicia,
con libertad paciando, iba sin freno.
La ley, derecho, el fuero y la justicia
era lo que Valdivia había por bueno:
remiso en graves culpas y piadoso,
y en los casos livianos ríguoso.

Así el ingrato pueblo castellano
en mal y estimación iba creciendo,
y siguiendo el soberbio intento vano,
tras su fortuna próspera corriendo;
pero el Padre del cielo soberano
atajó este camino, permitiendo
que aquel a quien él mismo puso el yugo,
fuese el cuchillo y áspero verdugo. (ERCILLA, 2001, p. 22)

2. Sobre *el* héroe y *los* héroes

Si la poesía épica, tal como la entiende Frank Pierce, hispanista irlandés especialista en literatura de los siglos XV, XVI y XVII, consta de ciertos textos narrativos con uno o más héroes (citado en PEÑA, 2006, p. 253), cabe preguntarse, junto a buena parte de la crítica, si no debería de pensarse a los araucanos como un héroe colectivo o, más bien, *el* héroe colectivo dentro del texto, dada la ausencia de una figura protagónica de las acciones en el bando español. Porque, como ya se ha señalado, y sin descuidar el propósito primero de justificar la política imperialista de Felipe II, Ercilla habría encontrado en los araucanos y su resistencia al auténtico protagonista de su epopeya. A esta acusación responde el propio autor en el prólogo a la obra:

Y si a alguno le pareciere que me muestro algo inclinado a la parte de los araucanos, tratando sus cosas y valentías más estendidamente de lo que para bárbaros se requiere, si queremos mirar su crianza, costumbres, modos de guerra y ejercicio della, veremos que muchos no les han hecho ventaja, y que son pocos los que con tan gran constancia y firmeza han defendido su tierra contra tan fieros enemigos como son los españoles. (ERCILLA, 2001, p. 11-12)

Entonces, en la medida en que su fin no es solamente el de oficiar de cronista de la campaña al Arauco sino, y principalmente, el de imponer una versión de los hechos que pondere los sacrificios de sus compañeros de armas, el medio que encuentra Ercilla es la construcción de un enemigo cuyo vencimiento redunde en la gloria propia. Es en esa operatoria que se evidencia, en parte, la formación humanística del autor, quien, conocedor de la tradición épica clásica, a un héroe propio le contrapone un enemigo de estatura similar contra quien medirse. Pedro Manuel Piñero Ramírez, al estudiar el fondo argumental histórico de los poemas épicos americanos, recuerda que la *res militaris* exige ciertas formas y técnicas narrativas, entre ellas la ley de simetría para la representación de las batallas. Esta clase de construcción de dos polos opuestos de magnitud equivalente puede rastrearse hasta la epopeya homérica, pero encuentra tal vez uno de sus más acabados ejemplos en la obra magna de Virgilio y la figura del “valiente Turno”, líder de las tropas latinas que se resisten a la instalación de Eneas y su pueblo en las tierras del Lacio. Y aquí debe de notarse un segundo elemento de separación entre el texto virgiliano y el de Ercilla: si este último le opone al contingente español un héroe colectivo en la figura pueblo araucano, es Turno en su singularidad, como líder latino, como individuo, quien se enfrenta personalmente a Eneas y a los designios divinos que lo incitan a instalarse en el Lacio. Sobre él Virgilio trabaja en una suerte *close up* cinematográfico, por ejemplo, al inicio del canto final, cuando se lo describe completamente enajenado, ciego en su violencia y reacio a aceptar la derrota:

Turno, aun cuando ve que ceden los latinos quebrantados
por un Marte adverso, que se le exigen ahora las promesas,
que a él se dirigen todos los ojos, arde implacable aún más
y levanta su ánimo. Como el león aquel en los campos de Cartago

que, tocado en el pecho por una grave herida de los cazadores,
lanza entonces sus armas al ataque y se goza sacudiendo
la abultada melena en su cerviz e impávido quiebra
el dardo clavado del mercenario y ruge con la boca ensangrentada.
No de otro modo crece la violencia en el fogoso Turno. (ERCILLA, 1986, p. 169)

Una vez más, es la cerviz la que marca la sumisión, o no, al dominio ajeno, como clave para dictaminar el punto en el que una fuerza se impone por sobre otra. Y ese mismo Turno, igual de indómito que aquel pueblo araucano, es quien se le opone diametralmente a Eneas en el campo de batalla, como si se tratara de dos fuerzas naturales incontrolables, del mismo tenor pero contrapuestas:

como fuegos encendidos por partes diversas
en una selva árida o en crepitantes ramas de laurel,
o cuando en rápida carrera de lo alto de los montes
caen resonando espúmeos torrentes y corren al mar
y arrasa cada uno su camino: así de impetuosos
ambos. Turno y Eneas, se lanzan al combate; ya, ya
arde la ira por dentro y estallan los pechos que no conocen
la derrota, ya se busca la herida con todas las fuerzas. (ERCILLA, 2001, p. 178)

Consideraciones finales

De lo expuesto en el análisis aquí desarrollado puede concluirse, preliminarmente, que en el primer canto de *La Araucana*, Alonso de Ercilla y Zúñiga lleva adelante una construcción marcadamente idealizada del araucano como enemigo al que destaca por su resistencia a la imposición de una autoridad extranjera, su capacidad táctica en la defensa del territorio y su organización social de avanzada. Ello implica, sin que esto signifique un cambio en la correlación de fuerzas, una desviación respecto del retrato del nativo americano que frecuentemente se ofrecía al europeo de mediados del siglo XVI. El propósito, no tan velado, del poeta español, no es otro que laurear la gesta propia por vía de la ponderación del rival superado: “que más los españoles engrandecen / pues no es el vencedor más estimado / de aquello en que el vencido es reputado” (ERCILLA, 2001, p. 13). Una vez más, valen las palabras de Eva Valero para resumir la operatoria ercillana: “convertir a los araucanos en mito significaba elevar a unos grandes contrincantes, dignos y fuertes enemigos de los españoles que, a la postre, saldrían también enaltecidos por ello como héroes de una nueva gesta heroica” (2020, p. 122).

Referencias bibliográficas

ARIOSTO, Ludovico. **Orlando Furioso. Traducido en verso castellano por Augusto de Burgos. Tomo 1.** Barcelona: Juan Olivares, 1846.

AVALLE ARCE, Juan Bautista de. **La épica colonial**. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 2000.

CRISTÓBAL, Vicente. De *La Eneida* a *La Araucana*. En: **Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos**, n. 9, 1995, p. 67-101.

ERCILLA Y ZÚÑIGA, Alonso de. **La Araucana**. Santiago de Chile: Pehuén Editores, 2001.

KOHUT, Karl. La teoría de la épica en el Renacimiento y el Barroco hispanos y la épica indiana. En: **Nueva Revista de Filología Hispánica**, v. 52, n. 1, 2014, p. 33-66.

MARRERO-FENTE, Raúl. **Poesía épica colonial del siglo XVI. Historia, teoría y práctica**. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, 2017.

PEÑA, Margarita. Poesía épica. En: GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto y PUPO-WALKER, Enrique (editores). **Historia de la literatura hispanoamericana I. Del descubrimiento al modernismo**. Madrid: Gredos, 2006, p. 252-279.

PIÑERO RAMÍREZ, Pedro Manuel. La épica hispanoamericana colonial. En: MADRIGAL, Luis Íñigo (coord.), **Historia de la literatura hispanoamericana. Vol. 1 (Época colonial)**, Madrid: Cátedra, 1992, p. 161-188.

VALERO, Eva. "Por los grados de la tierra demarcando." Una relectura de la geografía poética de *La Araucana*. En: **Rilce. Revista de Filología Hispánica**, n. 36, 2020, p. 109-133.

VIRGILIO, Publio Marón. **Eneida**. Introducción y traducción de Rafael Fontán Barreiro. Madrid: Alianza Editorial, 1986.